



PRIMERA EDICION.

DOS REALES
al recibir el número.

AÑO II.

DIRECTOR
ENRIQUE RODRIGUEZ SOLÍS,

CON LA COLABORACION
DE LOS PUBLICISTAS MAS DISTINGUIDOS DEL PARTIDO.

Administracion: Tabernillas, 8.—Madrid.

MADRID 15 DE JUNIO DE 1872.

SEGUNDA EDICION.

UN REAL
al recibir el número.

NÚM. 18.

SUMARIO.

TEXTO.—El municipio, por P. Pinedo de Vega.—Apuntes sobre la Constitucion de los Estados-Unidos, por Luis Amer.—Compensacion del trabajo, por Manuel Romay.—[En la barricada] por Agrado Gerca-Dalfor.—Ser María del Amparo, por E. Rodriguez Solís.—Expedicion al Tíde, por Nicolás Estévez.—Causa del atraso del pueblo, por Leandro Fajardo.—Cuestiones científico-sociales, por J. Lopez Ocaña.—Adelantos, por Nazario de Joss.—Cantares, por Matilde Chesner.—Revista general, por Liso.—GIABADOS.—La Sardinera.—Portada principal de la catedral de Toledo.—Baños de Archevalcata.

EL MUNICIPIO.

(Conclusion)

Los que no sean ciegos notarán que la cacareada Constitucion que nos rige nada adelanta en su título I que no estuviere en observancia hace cinco siglos en los municipios; y de interés es tener presente que nuestros abuelos, que, sin duda alguna, estimaban más su honra é intereses que los actuales descendientes, no temian ponerse enfrente del rey para advertirle que combaitarian los abusos y no permitirian que se les arrebatase sus fueros, que entrañaban el *respeto á la libertad, la inviolabilidad del domicilio y la seguridad personal*. Tan necesario es recorrer la historia para reivindicar el nombre de españoles que llevamos.

Pero como los reyes, que, como hemos dicho, no necesitaban ya el apoyo de los municipios, y que, por el con-

trario, les convenia debilitarlos, ya introduciendo en su seno la semilla de la corrupcion, ya comprando la ductilidad de los procuradores, no les bastó provocar la decadencia municipal desnaturalizando su organizacion, sino que pensaron tener á su devocion las Cortes retribuyendo á los procuradores, y cuando no vieron peligro en precipitar el desquiciamiento, señalar el mandato imperativo, quitando así toda iniciativa á los municipios. Esto no obstante, fuertes aun con la energia que dan las justas causas y con la conciencia que inspira el cumplimiento del deber, municipio hubo que, al recoger los poderes de su procurador, *ahogó su último aliento en la horca*; leccion que debiera tenerse presente hoy que tantas promesas se lanzan en los manifestos de los diputados y tan pocas se cumplen una vez sentados en los escaños del Congreso.

En el siglo xv, que terminó con la conquista de Granada, último reducto que poseian los moros, es el en que el poderio municipal se presenta próximo á su ocaso. Los Reyes Católicos comenzaron la unidad de la monarquía y no se les ocultó que era difícil realizarla mientras subsistiese en su poder y fuerza la institucion municipal. Con la creacion de la Santa Hermandad ó Cuadrilleros dieron nacimiento á un nuevo poder que cuatro siglos más tarde, ó sea en nuestros dias, habia de ser el árbitro de esta nacion infortunada. La creacion del ejército permanente, en efecto, y la Inquisicion fueron

el Júpiter tonante que, despidiendo sus rayos desde las alturas del Olimpo, había de extirpar las costumbres españolas y las instituciones que daban savia y fecundidad á nuestra patria.

Importante por demás se presenta al exámen del observador este período de la historia que augura la nueva política seguida con pertinaz empeño por la casa de Austria, sin que bastase á contener el rumbo que hacía el despotismo emprendida, la previsora inteligencia del cardenal Jimenez de Cisneros, que, anticipándose á la decadencia del régimen absoluto, pensó plantear en España el constitucional como medio de transacción entre las libertades comunales, bastante arraigadas para no temer su completo aniquilamiento y el absolutismo desconocido de un pueblo entregado desde sus primeros albores á una vida de expansión. Pero Carlos V, que, nacido en otra patria semejante en costumbres y leyes, no podía estimar la independencia del pueblo que por primera vez pisaba, ni menos conocía el carácter entero y digno de los habitantes, que podían romperse, pero no doblarse, negó abiertamente su consentimiento á la introducción del nuevo régimen, consultado por el talento y aconsejado por su regente, y despojándose de la máscara con que sus ascendientes habían disfrazado sus proyectos, provocó por nuevos abusos, y con la continuación de los anteriores, la lucha, que había de dar por resultado la muerte de las libertades comunales y el entronizamiento del despotismo, tan amado de los reyes y tan profundamente encarnado en el corazón de la casa de Austria.

Los municipios, recelosos de la falta de atención que merecían sus repetidas y constantes quejas, más y más defraudados en su esperanzas de mejoramiento, notando que se desquiciaba el sistema político, se hermanaron por la vez postrera aprestándose á la defensa, y una tras otra se levantaron en armas Toledo, Segovia, Salamanca, Zamora, Toro, Madrid, Guadalajara, Soria, Avila, Cuenca, Burgos, Leon, Murcia, Las Merindades, Valladolid, Palencia, etc., formulando las peticiones siguientes:

«Querian asegurar la sucesion de la corona por medio de varones nacidos en Castilla y hacer que el rey jurase el cumplimiento de las leyes fundamentales, confesando que con ellas recibia el reino y autorizando á que si fuese en contra pudiesen los del reino contradecirlo; que las Cortes se juntasen perpétuamente cada tres años; que el cargo de procurador fuese retribuido, prohibiendo recibir del rey merced para sí ni para sus mujeres, hijos y parientes, so pena de perdimiento de bienes; que los reyes no influyesen en la eleccion de procuradores, ni enviasen poder, instruccion ni mandamiento sobre la forma en que habian de otorgarse; lo que las Cortes tuvieran libertad de juntarse y platicar libremente cuantas veces quisieran, sin dárseles presidente que estuviere con ellas; que á los cuarenta dias de acabadas fuesen los procuradores obligados á ir á dar personalmente cuenta á su ciudad de lo que hubiesen hecho, so pena de perder el salario y ser destituidos; que en caso de minoridad, los procuradores y el Consejo eligiesen gobernador, natural por su origen de los reinos de Castilla; que no se pusiese corregidor en ningun lugar, sino que cada ciudad ó villa eligiese

el día primero de año tres personas de los hidalgos y tres de los labradores, y el rey escogiese uno de cada clase para que por tres años fuesen alcaldes en lo civil y criminal; que las rentas reales no sufriesen gravosos aumentos ni alteraciones; que en el lugar principal de cada obispado se eligiesen, cuando los alcaldes, dos personas llanas y abonadas que recibiesen las rentas; que se llevasen tambien libros estadísticos de la poblacion y riqueza; que todos los vecinos adquiriesen, segun su estado, ciertas prendas de armamento organizando la Milicia ciudadana; que no se diesen oficios ni destinos á extranjeros, ni dos ó más á una misma persona; que se hicieran visitas periódicas á las Chancillerías para impulsar el despacho de los negocios; que los tribunales eclesiásticos moderasen sus derechos...»

El testimonio de la historia de donde sacamos el anterior extracto y los párrafos entrecomados que dejamos consignados en este escrito, parece que viene á acusarnos de que apenas hayamos adelantado desde la fecha de 1520 en mejoras políticas, dándonos, por el contrario, una leccion de españolismo si comparamos los principios que 360 años há no temieron sostener nuestros antepasados con las armas en la mano. ¡Tan cierto es que el despotismo empobrece á los pueblos en ideas é intereses.

Preciso es que insistamos; la batalla de Villalar mató con la libertad de los concejos ó municipios, falseados ya en su organizacion, en sus fundamentos y en su desarrollo, la iniciativa fecunda de los pueblos, pasando en su plenitud á los monarcas, que desde aquella fecha intentaron vanamente fundir en su exclusivo y autocrático pensamiento el germen de independencia, que al impulso de los siglos habíase desenvuelto, dejando raices profundas, que hoy han vuelto á renacer apenas apareció la doctrina de la federacion, con que la filosofía moderna estima poder curar los gravísimos males acarreados á España durante cinco siglos de despótica prepotencia, sin que haya bastado á poner remedio el paliativo constitucional tardío é ineficaz que, como copia de otros países ménos ávidos de libertad, ó ménos habituados á disfrutar la independencia, asimilada como se asimila el alimento que liba nuestro labio del pecho de nuestra madre, adquiere cada ciudadano con los recuerdos de la casa ó de la familia, en cuyo seno nace, ya sea oriundo de Castilla, ya viera la luz en Aragón, donde el nombre de Juan Lanuza, último Justicia, se une á la memoria de las libertades aragonesas, ó pro venga de Cataluña, en cuyos *usajes* encuentran los primeros estímulos de amor á la libertad.

La centralizacion administrativa, importada de Francia, donde los reyes, una vez desembarazados del poderío de la nobleza, concluyeron por quitar á los municipios los privilegios é inmunidades que contribuyeron á dárles fuerza, cambió nuestro sistema municipal, puesto desde entonces á merced de su ambiciosa voluntad, más atenta á dominar por el capricho que á introducir las saludables mejoras que lleven á los pueblos bienestar y reposo. Desde esta época la voz de los síndicos, que en el esplendor del municipio á semejanza de los tribunos de la plebe romana, oponían su veto á toda medida que perjudicara los intereses del pueblo, cuya custodia y vigilancia habian jurado, ape-

nas articularon palabras que consideraban inútiles; el alcalde confundió su pensamiento con el del monarca, en cuyas órdenes bebía la cícuta administrada á sus convecinos, la autoridad dejó de velar por el provecho y salud de los pueblos, se convirtió en agente, en instrumento del poder, perdiendo su valor la elección anual de oficios y cargos concejiles que en el período de libertad tan rebuscado interés merecía; abrióse una era nueva, no de bienandanza y felicidad, sino de mal-estar y pesadumbre.

El mozo ya no moría dentro de los muros de su ciudad, en brazos de su familia; se le apartaba lejos del pueblo, donde quedaban sus recuerdos de la niñez, en que vió trascurrir sus juveniles años en pos de aventuras que empobrecían á sus padres, ya bastante perjudicados con la carencia de su trabajo. El rey había dispuesto de sus fuerzas para acometer empresas que aumentarán su poderío, pero que imponían el sacrificio de nuevos impuestos, de cuantiosas contribuciones, de ruinosos tributos á los pueblos. La doncella no podía rendir el homenaje de la victoria á su amante, que volvía de una correría á las puertas de la ciudad, porque trascurrían tantos años de ausencia que se olvidaba hasta de su fisonomía.

Estos sinsabores consiguieron, si no hacer olvidar las antiguas costumbres, relegarlas á lo íntimo del corazón, esperando la época en que pudiera hacerlas revivir. La época ha llegado: los pueblos se muestran deseados de que se pongan en vigor las libertades comunales; que vuelva la independencia del municipio, mejorado por el progreso acumulado durante cinco siglos de silencio que pacientemente han experimentado los pueblos.

¿Qué principios planteará?

P. PINEDO Y VEGA.

APUNTES SOBRE LA CONSTITUCION

DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

(Conclusion.)

Basada la Constitución en la division de los poderes, en legislativo, ejecutivo y judicial, y una vez alejados los peligros del despotismo de una Cámara sola, la primera cuestion difícil que se presentaba era la del principio de representacion. Siguiendo los precedentes y usos establecidos en Inglaterra adoptaron la representacion directa del pueblo, dejando á cada Estado en particular el arbitrio de mandar los representantes al Congreso federal con arreglo á sus respectivas leyes particulares, y poniendo como condiciones de elegibilidad la edad de veinticinco años, el derecho de ciudadanía con siete años de antelación y el domicilio en el Estado que habia de representar.

Teniendo en cuenta que la duracion del poder ejecutivo era de cuatro años, y que el Senado duraba seis, renovándose por terceras partes, se acordó que la legislatura del Congreso fuera de cuatro años, renovándose cada dos, para que esta renovacion coincidiese con la del Senado, y que cada presidente nuevo fuese nombra-

do por la nueva Asamblea y cesara con ella en sus funciones.

Para transigir las diferencias y rivalidades de los Estados sobre el número de representantes, adoptóse para el Senado la representacion por Estados, y para el Congreso la representacion proporcional á la poblacion; un diputado por cada treinta mil habitantes, no tomando la cifra electoral, sino incluyendo en dicho número los niños y mujeres. Teniendo horror á las Asambleas demasiado numerosas, que segun Hamilton, hacian «más voluminosa la máquina, pero con ménos órganos y más secretos,» acordaron aumentar la proporcion de la cifra electoral en habitantes á cada recuento decenal, desde treinta mil para cada diputado que era en 1802, hasta ciento veintisiete mil trescientos ochenta y un habitantes á que ascendió en 1860.

El Senado americano tiene una significacion completamente contraria á la que estos Cuerpos tienen en Europa. Aqui esta palabra significa privilegio, aristocracia; en los Estados-Unidos, hasta el presente ha sido considerado como un contrapeso necesario á los arrebatos, pasiones é intrusiones del poder ejecutivo ó de una Asamblea continuamente variable. Se constituye con dos senadores por cada Estado, nombrados por seis años, y que se renueva por terceras partes cada dos años. Sus condiciones de elegibilidad difieren poco de las exigidas para los representantes, y son: treinta años en lugar de veinticinco; nueve de ciudadanas en vez de siete que á estos se exigen, esto es todo; es decir, un poco más de experiencia. Este sistema de representar el número, la poblacion en la Cámara de representantes y los Estados por igual, con dos senadores por cada Estado en el Senado, ha producido los mejores resultados como organismo meramente politico, y fué cuando se hizo la federacion una transacion necesaria para que pudieran ponerse de acuerdo los Estados grandes y los pequeños, alcanzando de este modo el principio de la diversidad de la representacion como garantía de la libertad. Las funciones de este Cuerpo son aprobar el gabinete elegido por el presidente, revisar los tratados ajustados con las demás naciones, y aprobarlos ó no, y nombrar el cuerpo diplomático.

El Congreso tiene los atributos generales de la soberania legislativa; la Hacienda, la guerra, las relaciones exteriores, los reglamentos del comercio y de los intereses generales. Hay, además de los poderes enumerados, otros que podrian llamarse implícitos, y cuyos actos que no estaban previstos por la Constitución han sido ratificados posteriormente; tales son la compra de la Luisiana hecha por Jefferson en 1802 á la Francia; las compras y anexiones posteriores hechas con las Floridas, Tejas y parte del territorio mejicano, y otros muchos que no es del caso enumerar ahora.

El asunto que más preocupó á los americanos, como no podia menos de suceder atendida su prudencia y su amor á la libertad, fué la Constitución del poder ejecutivo y su duracion. Convencidos de que para la accion, para el mando, es condicion indispensable la unidad, acordaron la presidencia, y nombraron tambien un vicepresidente para el caso de que muriese el presidente, caso que se ha verificado varias veces. Al mismo tiempo comprendieron que era necesario huir de los extremos

igualmente peligrosos de dar á este cargo mucha ó poca duración, y por lo tanto acordaron que durara cuatro años y pudiera ser reelegido. A pesar de ser indefinida la reelección, ningún presidente lo ha sido dos veces, y desde el año 1841, en que el general Harrison señaló la reelegibilidad como un vicio de la Constitución, como *una facilidad dada al servidor para convertirse en amo*, ningún presidente ha sido reelegido.

La elección del presidente es por dos grados, ó sea por electores nombrados por el pueblo en cada Estado, en número igual al de representantes y senadores que haya en el Congreso federal.

Las atribuciones del poder ejecutivo son: el mandar los ejércitos de mar y tierra, pero este mando es más bien pura fórmula que mando efectivo; celebrar tratados con las potencias extranjeras, pasándolos á la aprobación ó modificación del Senado; nombrar los funcionarios públicos con el concurso también del Senado, y convocar en caso de necesidad el Congreso ó el Senado solo.

Por el ligero análisis que hemos hecho de la constitución de los poderes legislativo y ejecutivo, vemos que las diferentes enmiendas presentadas desde que se adoptó la Constitución no han sido bastantes, por lo que á ellos toca, para desvanecer el origen inglés de dicha Constitución. Ya en los Estados-Unidos, y meramente en el sentido político, se van notando los defectos que tales atribuciones entrañan, y estas disidencias, por decirlo así, de detalle, serían en no lejano término causa de graves trastornos y de luchas civiles que darían al traste con su grandeza y poderío, si estas cuestiones, en nuestro sentir secundarias, no se vieran destinadas á desaparecer ante la magnitud de la cuestión social, que allí como en la vieja Europa está destinada, con su imposición pacífica ó violenta, á resolver todos los problemas políticos, sociales y filosóficos que agitan á la humanidad.

LUIS ANER.

COMPENSACION DEL TRABAJO.

Antes de entrar de lleno en el asunto que nos ocupa, parecenos conveniente manifestar el *deber* que el hombre tiene de trabajar; y para ello empezaremos diciendo:

Que existen dos clases de trabajo; intelectual y material: este es la higiénica gimnasia que contribuye admirablemente á desarrollar las fuerzas del individuo; aquel cual chispa eléctrica saca al cerebro de su letargo, disponiéndole á la percepción de las ideas. El fruto, ora del primero, ora del segundo, son los *divinos medios* por los que el buen hijo subviene á la existencia de los ancianos autores de sus días, quienes en justa compensación de los mil y mil desvelos que por su querido hijo se tomaran, ven con paternal júbilo y satisfactoria emoción que él es el férreo báculo sobre que se apoya su decrepitud: ellos también son por los que el honrado esposo acude solícito á todas las necesidades del hogar doméstico, y al proceder de esta manera, cual es su deber, vive feliz con su amable compañera y sus adorados hijos, que alegres le rodean: ellos son, por últi-

timo, la poderosa palanca que da impulso al progreso humano, y las sociedades donde ellos no moran yacen sumidas en el continuo ostracismo, siendo la rémora de la empavesada nave de la civilización.

El trabajo constituye por sí un deber inherente al hombre, y aun entre los animales más inferiores se observan bellos ejemplos de laboriosidad. La hormiga se atarea durante el estío conduciendo á sus graneros, hábilmente contruidos, todos los efectos que juzga útiles para su alimentación; la abeja con su monótono zumbido recorre la fértil pradera posándose sobre las aromáticas flores; toma de ellas la parte más delicada, vuelve á la colmena y ufana elabora su hermoso panal de útil cera y dulce miel. Estos y otros ejemplos pudéramos presentar; no obstante bastan los expuestos para nuestro objeto.

Empero, si bien es cierto que todo hombre tiene deber de trabajar, y que tan necesario es á su naturaleza, no lo es menos que el fruto del trabajo ha de estar en razón directa de este, es decir, á más trabajo, más fruto ó producto; á ménos, ménos.

Ahora bien, gacaso se observa esto especialmente en nuestra nacionalidad?

Desgraciadamente acontece lo contrario. El hombre, representante de la ciencia, después de mil afanes y asiduos estudios que por lo general destruyen en algo su naturaleza, más que este sacrificio lo hace gustoso por aspirar á tan honroso título; no halla en general equiparado el producto con su trabajo. Pero donde más claramente se observa esta aberración es en esa gran clase obrera, que constituye por sí sola la inmensa mayoría de las naciones. Ella es la que todo lo produce, la que todo lo elabora; y sin embargo, el capital hácela cruda guerra, monopolizando bajo todos los puntos de vista el sagrado fruto de su trabajo. De ahí, pues, toma su principal origen el abandono en que yace la clase obrera; su odio hacia el capital, que tiende constantemente á hacerla su esclava; de ahí el que las artes no sigan el más corto derrotero que le conduzca á la perfección.

Lucha tan sangrienta jamás encontrará límites, si capital y trabajo no reflexionan que el primero no puede existir sin el segundo, y vice-versa.

El trabajo es al capital lo que la fuerza es á la materia; lo que el vapor es á la locomotora; lo que la luz es á la visión. Y así como es absurdo el concebir la materia desprovista de fuerzas, aun en sus más pequeñas manifestaciones, molécula y átomo; á la locomotora moverse sin una fuerza que la dé impulso; ó los ojos ver en la oscuridad sin el intermedio luz; del mismo modo no puede existir el trabajo sin el capital, y al contrario. Ambos unidos á potencias iguales, es decir, equilibrados de tal manera que ni el uno ni el otro discrepen un ápice, son la genuina representación del progreso, que cada día deposita un grano de arena más sobre la pirámide social, llegando á ser este sólido monumento, por su incommensurable altura, la admiración de la posteridad, que extasiada le contempla, y dominada de plena alegría hace rodar por las mejillas de sus individuos la cristalina lágrima, ensalzando con voces entrecortadas la gloria que á tales cupo.

Por el contrario, desequilibrados capital y trabajo de tal modo que el primero, abusando de su *limitada*

propiedad, tienda constantemente á esclavizar al segundo, juzgando este último que su emancipacion consiste, no en sacudir el férreo yugo que le degrada, sino en la abstraccion del capital, los dos cooperan con su funesta ignorancia á demoler el cimiento del edificio social, que envuelto por el huracan de la discordia caerá sobre todos, y sus ruinas sembrarán la muerte y el lúgubre silencio por do quier.

MANUEL ROMAY.

¡¡EN LA BARRICADA...!!

(Recuerdos de un obrero.)

I.

—¡Viva el pueblo! y que el furor
De él al tirano acometa...



LA SARDINERA.—TIPO VASCONGADO.

¿Oís...? Suena una corneta...
Ya ha redoblado el tambor.
¡Nos atacan! A fé mia
Que morirá la canalla...
Ved que vomita metralla
La enemiga artillería;
Mas, en modernas naciones,

Todo eso queda deshecho,
Que no se escribe el derecho
Con bronce de los cañones.
Y si á un ambicioso rey
Esclavizarnos le plugo,
Halla en la ley su verdugo,
Que más que el rey es la ley.

¡Ciudadanos! La nación
Hoy nuestras vidas reclama,
Y, pues que la patria os llama,
Corred á su salvación.

II.

—Cerca se oye la corneta.
—¡Atrás!
¡Aelante!
—Luego...
—Ciudadanos...
—¡Alto!
—¡Fuego!
—Cargad á la bayoneta.
—¡Atrás, canalla!
—Ultrajada
La libertad no ha de ser
Y la sangre ha de correr...
—¡Que toman la barricada!
—Huye, soldado, ó certero
Tiro en tu pecho disparo.
—El dicho te saldrá caro.
—Aseesinad á ese obrero.
—No, que detrás de mí están
los que no sufren tal mengua.
—¡Cobardes!...
—Deten la lengua.
—¡Que muera ese capitán!
—¡Hijo...!
—¡Padre!
—¡Me han herido!
—¡Esposa...!
—¡Hermano!
—¡Ay de mí!
Ciudadanos, aquí... aquí,
Que una bandera he cogido.

Y en tan fatal confusion,
Gritan los hombres dementes,
Corre la sangre á torrentes,
Brama furioso el cañon;
Unos reclaman la ley,
Otros la ley pisotean;
Los libres rey no desean,
Los esclavos piden rey.

Llegó la noche y su manto
Cubrió una sangrienta escena;
Yo la vi... y al alma apenas
Recuerdo de crimen tanto.

III.

¡Oh España! ¿Cuándo vendrá
El día de la justicia?
¿Cuándo la torpe malicia
En el polvo se hundirá?
Cuando no exista metal
Para fundir más cañones,
Que ultrajan y hacen girones
El derecho natural.

AGRADO GERCA-DAIFLOR.

SOR MARIA DEL AMPARO.

CUENTO FANTÁSTICO.

A la memoria de mi inol-
vidable hermana Elisa.

I.

Era el 10 de Mayo de 1707. Las tropas de Felipe V, al mando del general Dasfeldt, se hallaban desde el día 1 estrechando el círculo al sitio puesto á la ciudad de Játiva, la ciudad más rebelde desde el principio de la guerra de *Sucesion*, tan desastrosa para la noble España.

Cárlos II acababa de espirar, y á su muerte la nación tomó las armas, no para hacer causa comun, sino para dividirse entre dos los pretendientes á la corona: de suerte que mientras Castilla seguía la bandera de don Felipe de Borbon, Cataluña, Aragon y Valencia empuñaban las armas á favor del archiduque D. Cárlos de Austria.

Dadas estas ligeras explicaciones que hemos creído necesarias, comenzaremos la narracion de nuestro cuento.

II.

No lejos de la ciudad de Játiva elevábase al Norte, sobre una pequeña colina, el célebre monasterio de la Merced, ocupado por religiosas de esta órden.

El edificio era magnífico, y la tan celebrada arquitectura gótica parecia haber desplegado en él todos sus tesoros.

El interior era grandioso, con esa grandiosidad en que lo religioso se halla mezclado á lo poético.

En este día y cuando las religiosas dirigian sus preces al Altísimo para implorar el remedio á tantos males como á España affligian, mientras el tañido melancólico de la campana convocaba á la oracion á los fieles, el estampido del cañon demostraba que muy cerca de la casa del Señor corria la sangre á torrentes, que hermanos contra hermanos se batian encarnizadamente, y que tanta sangre derramada, tantos ayes lanzados al viento por la débil voz del moribundo, iban á retumbar como un eco lúgubre en el corazon de sus desconsoladas madres.

III.

Apenas terminada la solemne ceremonia, y cuando las religiosas se dirigian á sus celdas, oyéronse fuertes y repetidos golpes á la puerta del monasterio. La comunidad se detuvo asustada, cuando la hermana tornera se presentó á anunciar á la abadesa que un militar herido se hallaba á la puerta del convento é imploraba los socorros que su triste estado reclamaba.

La abadesa, ajena á la pasion de partido, que tanto dominaba entonces, ordenó que se le franqueasen las puertas, y que, aun á trueque de quebrantar la regla, fuese introducido en el convento, pues ante todo era cristiana y la caridad le imponia el deber de velar por los desgraciados.

IV.

A poco la maciza puerta del convento giró sobre sus goznes y cuatro dragones depositaron en una celda pre-

parada al efecto al coronel San Julian, uno de los primeros heridos de aquel día.

Inmediatamente ordenó la abadesa que, puesto que los soldados debían tornar al *sitio*, fuesen el demandadero en busca del doctor del monasterio.

Así mismo dió las órdenes convenientes para que cuantos remedios ordenase el doctor fuesen puntualmente ejecutados, y que una religiosa velase constantemente el lecho del herido, cuya órden principió por acatar ella la primera, que, sentada á la cabecera de su lecho, con su libro de oraciones en la mano, veló durante todo el día al coronel San Julian.

V.

Una de las religiosas que más solícito cariño mostraron por el herido fué Elisa María de Santurce (en religion sor María del Amparo), y de ella vamos á ocuparnos.

Sor María, hija de una de las familias más nobles de Valencia, habia sostenido relaciones amorosas con un joven estudiante de la carrera de leyes.

Un criado infiel, confidente de sus amores, vendió el secreto á su noble padre, quien pasado el primer acceso de furor, le propuso un ventajoso enlace, que Elisa rechazó, negándose á descubrir á su amante, con el que no podia enlazarse, puesto que él aunque de familia hidalga, era pobre, y ella pertenecía á la más rancia y altiva nobleza.

Entonces comenzó una lucha desesperada entre el padre y la hija, y Elisa, vencida por fin, decidió consagrarse al claustro primero que sucumbir á la tiranía de su padre.

Dirigió una carta á su amado Florencio, en la que le participaba su firme resolucion de retirarse al claustro, profesando un año despues en el convento de religiosas mercenarias de Játiva.

VI.

Un día que sor Elisa se hallaba al pié de la reja del convento que daba á la iglesia, sintió caer á su pié una carta lanzada por la mano de un religioso Agustino, que parecia rezar fervorosamente al pié de la reja.

El monge era Florencio. Loco de amor y desesperado, la habia seguido á Játiva; la casualidad le hizo encontrar á un antiguo amigo, á la sazón religioso de la órden agustina, y le refirió toda su triste y dolorosa historia.

Reflexionó su amigo, y ambos convinieron en un plan, que dió por resultado el que Florencio penetrara en el convento de los agustinos fingiéndose su pariente, único medio de que pudiera ver á su amada oculto bajo su traje de religioso.

Poco tiempo despues, Florencio era el hermano más querido de todos los religiosos: sus talentos en el púlpito, su amena conversacion y sus vastos conocimientos le habian granjeado de tal suerte el cariño de los unos y el respeto de los otros, que *Fr. Juan de la Penitencia* era el monge más apreciado por su virtud y talento.

Diariamente acompañaba Florencio al fraile, su amigo, y ya hemos visto el modo con que entregó su carta á Elisa: réstanos decir que pocos días despues una

finísima escala de seda dejaba á Florencio en los brazos de su amada.

De estas entrevistas secretas, que así comprometían el honor de la mujer y la conciencia de la religiosa, ¿quién era el culpable? ¿ellos, jóvenes é irreflexivos amantes, ó el hombre cruel que por una vana preocupación comprometía tan gravemente el porvenir y la honra de su hija?

VII.

El coronel San Julian, bizarro militar y galante caballero, habia acompañado al duque de Berwick á la guerra en contra de la voluntad de su padre, quien se apresuró, sin embargo, á otorgarle su permiso porque la presencia de su hijo en la corte era un continuo peligro.

De noble familia, joven y de varonil hermosura, el número de sus conquistas rayaba en lo fabuloso.

Osado y altanero con los hombres, atento y sumiso con las mujeres, era el galán más afortunado de la época.

Sor María llegó á interesar vivamente su corazón, y su amor por la religiosa fué creciendo hasta el punto de que sus febriles y ardientes miradas bastaban á declarar toda su pasión.

VIII.

Pocos días habian pasado desde su llegada al convento, y apenas convaleciente de sus graves heridas, el coronel, á pesar de la prohibicion del médico, saltó del lecho, y aprovechando la ausencia de las religiosas, se dirigió con vacilante paso á la celda de sor Elisa, é introdujo por una de las rendijas de la puerta un papel doblado en forma de carta, huyendo al instante con precipitado paso.

IX.

A los pocos momentos Elisa penetraba en la celda.

Sor María, á pesar de sus padecimientos y de su vida monástica, era todavía la bella y altiva joven.

La anchura cubria apenas su hermosa frente para venir á caer sobre sus hombros avergonzada de tanta blancura.

De alta estatura, esbelta, de flexible talle que la correa del hábito hacia inauditos esfuerzos por aprisionar; blanca como el copo de nieve que cubre los afilados picos del Moncayo; de ojos negros, capaces de inflamar un corazón de hielo; de labios rojos como la flor de la verbenaz, en los cuales se dibujaba una amarga sonrisa, sor Elisa era la palmera del desierto que busca con ardor el fatigado viajero para cobijarse á su pié ó para contemplarla cimbreada altiva y orgullosa al fuerte empuje del ronco *Seimour*.

Tres días habian bastado, sin embargo, para operar en ella una trasformacion completa.

Sus frescas mejillas, cubiertas de una palidez mortal; la triste mirada de sus enrojecidos ojos, demostraban claramente que algun oculto pesar la dominaba.

¿Cuál? El coronel San Julian habiera dado diez años de su vida por saberlo.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

(Se continuará.)



EXPEDICION AL TEIDE.

(TENERIFE).

I.

La moda, aunque muchos lo desconocen y lo niegan, ha ejercido siempre su poderoso influjo sobre los habitantes de la tierra, y todo lo que podemos conceder es que pesa de un modo más sensible sobre las modernas que sobre las antiguas sociedades.

Entre las modas más combatidas figura la de los viajes y expediciones veraniegas, que es indudablemente la más útil. Muchas personas deben su salud, muchas la vida, á esta que algunos llaman necia y ridícula moda, sin considerar que está de acuerdo con las tendencias del siglo, con las prescripciones de la ciencia y con el espíritu de la civilización.

Hay personas que, sin combatir la costumbre de que nos ocupamos, censuran á los viajeros que alargan sus excursiones más allá del Pirineo. Tampoco aprobamos este añejo patriotismo; creemos, por el contrario, que España necesita acercarse á las demás naciones y ponerse más en contacto con ellas; pero lamentamos la ignorancia de muchos españoles que van á buscar en apartadas tierras lo que las nuestras poseen con pródiga abundancia.

Salgan de España en buen hora los que arrastrados por la codicia se dirigen á la famosa Baden. Entre nosotros carece el vicio de templos como los que magnates y tahures le han levantado en las márgenes del Rhin. Los que anhelan fuertes emociones como las del juego y las orgías no pueden vivir en nuestra *inculta* patria, ni aun en los tiempos gloriosos de Fornos, Zorrilla y *los puntos negros*. Pero aquellos que buscan los encantos de la naturaleza y los placeres del campo; los que apetecen riberas apacibles y salitíferas fuentes; los que gozan con la magnificencia de los montes y el espectáculo de los abismos, no se alejen de nuestra hermosa España, tan fecunda en bellezas.

Todas nuestras provincias brindan al viajero desconocidos goces, y la mayor parte de los españoles que voluntariamente y por placer emigran, ignoran que en el mundo existen pocas comarcas más encantadoras que las nuestras. Aragón, con sus exquisitas frutas; Valencia, póstica isla en un mar de flores; los cármenes granadinos, las playas malagueñas, los puertos de Galicia, y á poca distancia de nuestras costas los deliciosos valles de Mallorca y de Canarias, más dignos nos de ser visitados, estudiados y descritos, que los baños franceses y los cantones húmedos de Suiza.

La sierra de Córdoba, los montes de Toledo, las Alpujarras, los Pirineos y Asturias ofrecen inagotables recursos á los cazadores; y en las mismas comarcas, y en otras no ménos privilegiadas de todas nuestras provincias, así continentales como insulares, encuentran alivio los enfermos, consuelo ó distracción los desgraciados, tradiciones y leyendas los historiadores y los novelistas, monumentos y ruinas los artistas y los sábios, inspiración los poetas, y todos arboledas, y flores, y frescura.

Hemos recorrido la mayor parte de las citadas regio-

nes, y ya que la escasez de espacio no nos permite describir nuestras excursiones al nacimiento del Gállego, á Covadonga, á San Juan de la Peña, á Monserrat, ni varias cacerías en la Albufera, en Roncesvalles, en la seranía de Ronda y en las gargantas de Sierra Morena, consagremos un ligerísimo recuerdo á la ascension que hicimos al renombrado *Teide*, la que recordamos con más gusto de cuantas hemos hecho por placer ó por necesidad.

El 15 de Junio de 1863 salí de Cádiz con rumbo á Tenerife, á bordo del vapor-correo *Príncipe Alfonso*, magnífico buque recién construido en Inglaterra.

Entre los numerosos compañeros de navegación iba uno de mis mejores amigos, y cuando le dije que pensaba hacer una ascension al Teide, acogió la idea con entusiasmo ofreciéndome su compañía.

Duró la travesía cincuenta y siete horas. En la noche del 17 llegamos á Santa Cruz de Tenerife y desembarcamos al amanecer del 18.

Mi amigo y compañero de viaje comunicó el proyecto á varios jóvenes de aquella capital que nunca habían hecho la ascension, y algunos de ellos quisieron acompañarle. Pusiéronse de acuerdo con nosotros, y dispusimos lo necesario para realizar el pensamiento. Nos informaron de que hasta Agosto no terminaba el deshielo, y aplazamos la expedicion hasta el referido mes.

El Teide, cubierto de nieve casi todo el año, es una montaña que se eleva 13.000 piés sobre el nivel del mar, pero se eleva casi verticalmente sobre su orilla como si brotara de sus mismas ondas. En el centro de continentes dilatados hay cúspides que se levantan á mayor altura; pero entre estas cúspides y las más cercanas costas median considerables extensiones y grandes cordilleras que sucesivamente van deprimiendo sus cumbres para hacer menos sensible la inmensa elevacion de los colosos centrales. El gigante isleño, brotando de las salobres ondas que le sirven de base, presenta el más grandioso espectáculo que han admirado humanos ojos.

Muchos extranjeros han subido hasta la cima del Teide, y cuando en el verano llegan á Tenerife barcos de guerra ingleses, puede asegurarse que sus oficiales organizarán expediciones. En cambio los hijos del país han realizado tan pocas que se saben y recuerdan todas, existiendo muchas personas en Canarias que han trepado á las crestas de los Alpes, y recorrido una gran parte del mundo, sin haber pensado nunca en visitar su Teide.

Llegó el 20 de Agosto, día designado. A las siete de la mañana salimos de Santa Cruz casi todos los expedicionarios en el ómnibus de la Orotava. Algunos habían partido con anticipacion y nos esperaban en la expresada villa.

El viaje de seis horas desde la ciudad de Santa Cruz á la villa de Orotava, pasando por Laguna, Tacoronte, Sauzal, Matanza y otros pueblos es en extremo agradable, tanto por la benignidad de la temperatura como por la amena variedad de hermosas perspectivas.

Pernocetamos en la Orotava, pintoresca villa de aromoso ambiente, situada entre arroyos y perfumes en el antiguo valle de Taoro.

Al amanecer del 21 montamos á caballo. Eramos doce, y emprendimos la marcha con algunos guías.

Si la falta de tiempo no me lo estorbara, describiría como pudiera los pintorescos sitios que fuimos recorriendo. Me reduciré á decir que subimos empinadas cuestas, cruzamos espesos bosques y salvamos atronadores torrentes. Muchas veces detuve mi caballo para contemplar los deliciosos paisajes que sucesiva y rápidamente se presentaron á mi admiración, y me convencí de que no tienen rival aquellos encantadores y nunca bien descritos panoramas.

A las pocas horas de camino empezamos á observar

que decrecía la vegetación; á la una, cuando el calor se iba sintiendo demasiado, ya no encontrábamos ni un árbol que nos diera sombra.

Entramos en las desiertas cañadas. Al cruzarlas comprendí la exactitud de la repetida frase *se oye el silencio*. Materialmente *se oía*; me atreví á decir que *se palpaba*. Algunas cabras monteses que desbandadas huían, eran los únicos habitantes de aquellas soledades imponentes.

Las silenciosas cañadas de las faldas del Teide nos



PORTADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.—(DE UNA FOTOGRAFÍA DEL SEÑOR CLIFORD.)

agradaron por lo agresivos, salvajes y desnudos, como nos habían gustado por amenos y floridos los campos de Orotava y Monteverde.

A las dos de la tarde comenzamos a subir el Teide. La pendiente es sumamente penosa. A las cinco llegamos a la estancia de los ingleses, donde generalmente se pernocta; pero nosotros, sin detenernos allí más tiempo que el necesario para dar un descanso á las caballerías, continuamos hasta un sitio que los guías llamaron *Alta-vista*.

Cuando llegamos á Alta-vista faltaba más de una hora para la puesta del sol, y queriendo disfrutar de aquel espectáculo magnífico, trepamos algunos hasta la cumbre altísima, sobre la cual sólo se eleva, destacándose gallardamente, el cono de lava llamado *Pan de azúcar*. Vimos la inmensa sombra que el Teide proyectaba; y cuando el sol entre bellos celajes se hubo ocultado majestuosamente, descendimos con el auxilio de lanzas y bastones. Ya era de noche cuando nos reunimos á los compañeros, no sin habernos perdido entre aquellas calcinadas rocas.

Después de una abundante comida nos dormimos envueltos en las mantas, y á las dos de la madrugada del 22 de Agosto empezamos á levantarnos y á tomar café.

Divididos en tres pelotones, cada guía con su linterna se encargó de conducir el suyo. A duras penas y dando resbalones llegamos al lugar desde donde algunos habíamos presenciado la última puesta del sol, y tomando un respiro principiámos a escalar el *Puente de azúcar*. Pocas veces me he cansado tanto: es una pendiente casi inaccesible; se hunden los pies en la ceniza y se adelanta dificultosamente.

Llegamos á la cúspide al romper el día. Jamás olvidaré la espléndida salida de aquel radiante sol meridional. El que allí contemplamos es un espectáculo soberbio digno de ser descrito por poetas de grande inspiración. La inmensa altura del conico islote; sus áridas y escarpadísimas vertientes; el mar, que se distinguía bajo nuestros pies á una distancia inverosímil; las blancas y espesas brumas que se interponían entre nuestros ojos y los valles risueños de Nivaria; las otras islas del archipiélago brotando, como Vénus, de la mar; el cielo clarísimo de las Canarias; lo poético de aquella hora; todas las circunstancias, todos los detalles, contribuían á que presenciáramos un cuadro bellissimo y sorprendente.

Para todos los expedicionarios eran nuevas aquellas impresiones; así fué que se oyeron muchas exclamaciones de sorpresa y de entusiasmo. Ni faltó quien recordara el famoso Humboldt, soldado de la ciencia, guerrero de la civilización, que en el trascurso de su larga y laboriosa vida recorrió los dos mundos, y trepó á los más altos montes de la tierra. El sabio naturalista alemán pisó también las playas de Tenerife y subió cual nosotros hasta la cima del Teide.

Una hora escasamente permanecimos en aquella altura. Aunque nunca nos hubiéramos cansado de contemplar aquellos indescriptibles paisajes, resolvimos descender antes que el sol se elevara. En Agosto, en aquella latitud y en aquel sitio se experimenta cuando avanza el día un calor tan sofocante como intenso era el frío que sentimos al amanecer.

Al bajar nos detuvimos en los pozos de nieve, recogimos azúfre para recuerdo de la expedición y vimos humear las hendiduras formadas entre volcánicas peñas.

Después de almorzar en Alta-vista nos pusimos otra vez en marcha. Pensábamos bajar por las *Vueltas de Tigaiga* y dormir en *Icod*, pero el deseo que muchos tenían de descansar nos obligó á recorrer de regreso el mismo itinerario, durmiendo el 22 en la Orotava y el 23 en Santa Cruz.

No terminé a su vez enviar un saludo á todos los viajeros en cuya compañía tuvo el gusto de ver el que firma estos renglones, rápidamente trazados, la aparición del día 22 de Agosto de 1863.

NICOLÁS ESTÉVEZ.

CAUSAS DEL ATRASO DEL PUEBLO.

(Conclusion.)

La falta de constancia, nacida de la ociosidad, así como esta nace de los restos de las costumbres de la Edad Media, es también una de las mayores causas del atraso del pueblo.

Además, todavía existe en España el desprecio á las profesiones industriales, y es casi ley general la costumbre antiquísima, costumbre del Egipto y de la India, de que los obreros sean los hijos de otros obreros, probablemente de la misma ocupación. Ningun padre de mediana fortuna, que puede dar una carrera á sus hijos, los dedica al conocimiento de una profesión ó industria mecánica, para que conociendo los principios fundamentales de su arte y las relaciones que tiene con los demás, sepa su profesión con profundidad, y basado en los conocimientos teóricos que posee, adelante en el terreno de la práctica. Nuestros industriales son, como ya he dicho, en su generalidad hijos de otros industriales que, pobres y miserables, no tienen medios de educar á sus hijos en la ciencia de su trabajo, para que sepan de qué defectos adolece el arte que profesan, y establezcan reformas que puedan producir una revolución en dicho arte.

En cambio, muchas personas que quizás tengan aptitudes para una profesión mecánica, y que podrían por su destreza y conocimientos adelantar en ella, se dedican á las carreras de juriconsultos, médicos, etc., en donde probablemente no sobrealgan sus facultades. ¿Y por qué? Por la vanidad, por la soberbia, por el orgullo mal entendido, que se figura valer menos si sus manos se encallecen á los golpes del martillo; y esas personas que podían ser útiles á la sociedad, que serían bendecidas por el pueblo, si hicieran el bien que sus aptitudes particulares les permiten, morirán oscuras ó despreciadas á causa del orgullo y opiniones de sus padres y de la sociedad. Desde que una persona se dedica al estudio de alguna ciencia y se considera superior en conocimientos á los demás obreros, le parece indigno de su delicadeza dedicarse á las profesiones industriales, y aspira en cambio á ganar su vida, si de otra manera no puede, en algun empleo y á costa del pobre, con quien no quiere rozarse.

Así en España, por las causas que ya he dicho y por

otras que es imposible enumerar, no ha sobresalido ningún trabajador por su saber, por sus inventos, por sus reformas en cualquier ramo; y aunque en casi todas las naciones ha sucedido y sucede lo mismo, hay algunas sin embargo que cuentan entre sus glorias á un Wollaston y á un Neilson, otra que se enorgullece con un Franklin, y Francia, que todavía venera á Jaquar, el honrado artesano que disminuyó el trabajo de los niños en las fábricas de seda.

En resumen: la miseria, impidiendo la instrucción del obrero y teniendo en perpétua servidumbre encadenado á la voluntad del capitalista, que lo explota con cinismo; el apego á los antiguos hábitos, que impide la entrada á las reformas y á otras costumbres más civilizadas, y que nos hace enervar ante el principio autoritario; la falta de aplicación al trabajo, nacida de nuestras pésimas instituciones, que protegen á los poltrones y colman de riquezas á empleados inútiles; y la indiferencia, en fin, para el estudio de las artes mecánicas y de las ciencias que con ellas se relacionan, son las principales causas del atraso del pueblo y de su ignorancia y de sus vicios.

¿Tiene el pueblo la culpa de lo que sucede y de que permanezca en la ignorancia, cuando las otras clases se civilizan? No.

Pero es ya largo este trabajo para su índole; en otro, si las fuerzas no me faltan, diré las razones que tengo para afirmar aquella negación.

LEANDRO FAJARDO.

CUESTIONES CIENTÍFICO-SOCIALES.

HIGIENE DEL PUEBLO.

(Continuación.)

IX.

La especie humana es, durante la infancia, como un todo dividido en dos partes enteramente iguales, homogéneas, análogas.

La edad y el sexo trasforman respectivamente los caracteres físicos y morales del ser, hasta el extremo de hacer de condiciones orgánicas semejantes en su origen, individualidades heterogéneas.

Por eso el infante de uno y otro sexo no presentan en sí diferencia alguna mientras no aparece la pubertad; pero tan pronto como llega esta y los órganos generatrices operan su desenvolvimiento total, trasmitiendo á la economía una viabilidad evidente de que antes careciera, un verdadero exceso de vida, es tal la semejanza entre el hombre y la mujer, que apenas se halla en ambos relación alguna de analogía, no obstante la perfecta igualdad que en su origen ó modo de ser preside á la formación del organismo.

Las mismas sensaciones experimenta en la infancia el niño que la niña: ambos tienen igual flexibilidad de órganos, los mismos juegos, la misma voz y hasta se hallan expuestos á las mismas enfermedades.

Luego que llega la pubertad, que los séres de uno y

otro sexo son aptos para la fecundación, la jóven se torna triste, melancólica, sintiendo bullir en su cerebro, hasta entonces vírgen, pensamientos tan pronto alegres como sombríos, al paso que el púber, viendo de continuo fantásticas visiones y soñando con rasgos de heroísmo ó actos de audacia si no de temeridad, ha comprendido ya su mutación y siente simpatías por el otro sexo, que en último término se decide por manifestar.

Venimos accidentalmente á tocar una cuestión sobre la cual no queremos ocultar nuestra opinión, por más que esta aparezca infundada y ridícula, dadas las condiciones de la sociedad actual.

Si no tuviéramos la profunda convicción de que en nuestro siglo impera sobre todas las cosas el positivismo del dinero, al cual no se resisten la amistad, la virtud ni el amor más vehementemente, las debilidades humanas nos suministrarían toda suerte de datos para llegar al conocimiento de tan triste verdad.

Y en prueba de que asentamos principios en armonía con los hechos de la vida práctica, vamos á citar el motivo que nos hace trazar estas líneas. Hoy el padre de familia que trata de casar una hija, apenas se cuida de otra cosa que de incoar los expedientes civil y canónico, y hacer que en este último no falte un solo requisito, creyendo despues que todo está hecho, cuando, dicho sin ambages, se encuentra en el principio del fin.

Nosotros, que, fieles á los principios de escuela, consideramos el alma como un ente imaginario, como un quid discutible, protestamos de las tendencias animistas de nuestro siglo en cuanto se oponen al perfeccionamiento de la especie humana.

Más le valiera al padre que malgasta un tiempo precioso en los pasillos de una vicaría ó en el modesto cuarto de espera del Juzgado municipal, asesorarse de su médico, consultar con él acerca de la buena ó mala conformación de su hija, de los antecedentes de familia, de las enfermedades que los presuntos cónyuges han padecido durante su vida, y luego que de los labios del profesor hubiera salido la conformidad en vista de los datos reunidos, en buen hora que intentase un matrimonio que jamás tendría consecuencias desagradables ni accidentes funestos para nadie.

Pero por desgracia todo esto se olvida con tal que el dote matrimonial supere á los deseos preconcebidos, y de aquí que las mujeres mal conformadas sucumban en los momentos del parto sin que la ciencia pueda prestar auxilio alguno, y de aquí también que veamos hoy un sin número de niños enfermizos, raquíticos ó escrofulosos, á quienes sus padres han trasmitido un germen morboso adquirido al calor de una orgía ó tal vez también heredado de sus mayores.

Hay más aún. La mayor parte de las madres, ya de grado, ya por sugestión del esposo ó del deudo, confían sus hijos á una nodriza mercenaria, cuando si no todas, por las razones que dejamos expuestas, algunas gozan de buena salud y hasta les sería conveniente cumplir de un modo completo las sagradas obligaciones que impone la maternidad.

De esta clase de mujeres, que no gusta sustraer á los deleites los instantes que reclama la ternura maternal, no queremos decir otra cosa más que, sábia la Naturaleza, no deja de atormentar espantosamente su organismo

y prepararía una muerte prematura en justo castigo á su criminalidad.

Antes de abandonar esta cuestion, que por falta de espacio no nos es dado tratar detenidamente, hemos de censurar con severidad á los poderes civil y eclesiástico por el acto de crueldad que cometen con los niños obligando á hacerlos inscribir y bautizar en el término de tercero día, cuyo acuerdo nos parece un solemne disparate.

¿No testan el enfermo y el anciano en su casa, y en su propio lecho reciben los auxilios espirituales cuando los juzgan menester?

¿Por qué, pues, no se hace lo propio con el recién nacido, que no siendo enfermo ni anciano es anciano y enfermo á la vez en cuanto á su delicadísima organización?

Nosotros esperamos que han pronto de corregirse estos errores, y hasta entonces pediríamos que se fijara el



BAÑOS DE ARECHEVALETA. — (GUIPÚZCOA,

plazo de quince dias en el verano y un mes en el invierno para cumplimentar ambas disposiciones, si no tuviéramos la idea de que es nuestra voz perdida en el espacio y nuestras peticiones consideradas como un asunto baladí.

Dejando esto á un lado, continuaremos lo concerniente á la edad y al sexo diciendo que la higiene de estos no merece mencion especial, y en cuanto á la de las edades solo diremos la del hombre y la mujer púberes, por ser esta la época de la vida en que más necesario se hace su conocimiento.

La mujer desde que principia á menstruar debe hacer uso de una alimentacion sana y sustanciosa, teniendo gran cuidado de no tomar humedad cuando se haya presentado el flujo, ni de abusar de las bebidas ácidas y alimentos demasiado excitantes.

Si acaso alguna vez se suprimiera el flujo ó disminuyese la cantidad ó calidad de él, debe avisar inmediatamente al médico, porque siendo una verdad que *la mujer es lo que es el útero*, los trastornos funcionales de este órgano acarrear bien pronto un trastorno general.

En cuanto al vicio de Onan, que si no antes suele desarrollarse en esta edad y en los dos sexos, aunque más particularmente en el masculino, no más haremos que aconsejar á los padres de familia que vigilen á sus hijos, explicándoles los desastres que acarrea la masturbación y consultando con los médicos, quienes les mandarán una medicación conveniente y apropiada.

(Se continuará.)

J. LOPEZ OCAÑA.

ADELANTOS.

Ciudadano director de LA ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL:

Amigo mio: Los periódicos han dado hace pocos dias al mundo una noticia de inmensa importancia bajo el punto de vista científico y humanitario. Una nueva obra gigantesca, encaminada á facilitar las relaciones entre todos los pueblos del mundo, va á aumentar la gloria de nuestro siglo, que ha sabido añadir á la emancipación de los siervos, á la abolición de la esclavitud y á la asociación del proletariado, el cable trasatlántico, el túnel del Cénis, el canal de Suez y el ferro-carril del Pacifico.

La República de Honduras ha lanzado en Londres un empréstito de mil quinientos millones de reales, destinado á la construcción de una vía férrea que una los mares Pacifico y Atlántico, y por la que circularán inmensos aparatos arrastrados por poderosas máquinas, sobre las cuales serán trasportados los buques de todas magnitudes con sus aparejos, tripulaciones, pasajeros y cargamento, lo mismo que en las otras vías pigmeas lo son las diligencias, galeras ó carros.

Así, mientras el estudio de la hélice y de las altas corrientes constantes atmosféricas facilita el problema de la navegación aérea, que es el único cuya resolución convertirá los viajes y los transportes á largas distancias en una de las cosas más sencillas del mundo, la cuestión de circunvalar en un barco la tierra, brevemente y evitando infinitos peligros, habrá dado su último paso.

Yo no sé quién es quien en el centro de América ha promovido la realización de la obra á que tantos elogios se prodigan; pero quisiera que constase que en 20 de Mayo de 1867 dirigió á Mr. Andrés Johnson, presidente entonces de la República anglo-americana á consecuencia de la muerte de Abraham Lincoln, una carta concebida como sigue:

«Muy señor mio y de toda mi consideracion: Hace tiempo que me persigue la idea que hoy realizo, de proponer á los Estados Unidos del Norte de América un trabajo tan grandioso que ellos solamente le pueden acometer. Se trata de cruzar el Istmo de Panamá con un ferro-carril de dimensiones colosales, sobre el que los barcos de todos portes pasen de un mar á otro, siendo reemplazados los carruajes ordinarios con diques ó gradas de magnitud conveniente. Esta obra, que si se ejecuta está llamada á variar la faz del globo y á formar época en la vida de la humanidad, no exigirá desembolsos proporcionados á su importancia, y de seguro costará menos que un canal, no tan pronto de hacer ni de tan buenos resultados.

Mi proyecto es en tal grado sencillo y comprensible, que su enunciaci6n no necesita explicaciones; á Vd. le toca meditar sobre él é impulsarlo, que no faltará quien le dé cima.

Así lo desea, esperando respuesta de Vd., su atento seguro servidor Q. S. M. B.

J. D. S. »

Al nombre seguian las señas de mi domicilio. Todavía aguardo la contestacion.

En 1868 escribí al presidente Grant sobre el mismo asunto, en términos que me parecieron más apropiados á lo que de su carácter se decía en Europa, y nada supe tampoco de esta segunda carta; pero como á todos nos complace suponer lo que mejor cuadra á nuestra honra ó á nuestro provecho, á mí se me ha antojado imaginarme que quizá alguno de los encargados de interpretar mis misivas, que iban concebidas en español, se ha apropiado el pensamiento y ha procurado darle empuje en buen terreno, con suerte, constancia y utilidad.

No me duele de ello; al contrario. Fuede más en mí la satisfacci6n de ver en vías de realizarse lo que calificaban de extravagancia cuantos me oyeron hablar de ello hace cinco años, que el deseo de lucro ó de fama, aunque estos no me falten. Se trata de algo ventajoso á la humanidad entera, y en cuestiones tales las personalidades deben colocarse en la sombra. Tanto abundo en esta convicci6n, que si bien me dirijo á Vd. con las presentes líneas y le ruego que las inserte en LA ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL, para que se sepa que tal vez de América ha partido la idea de la obra pública más atrevida que hasta hoy se haya intentado, segun dicen, no me permitirá descifrar el pseudónimo con que los lectores de su apreciable periódico me conocen, y para ellos y para Vd., á quien anticipadamente doy las gracias, pues no dudo que me complacerá dando á luz lo que antecede, soy siempre

NAZARIO DE JESS.

Madrid 10 Junio de 1872.

CANTARES.

Si la República viene
No habrá quintas en España:
¿Y las niñas españolas
No se hacen republicanas?

A un republicano adoro
Y no me lo callo, no;
«Más vale vergüenza en rostro
Que manilla en corazon.»

«Viva Cádiz porque tiene
Las ventanas para el mar:»
Vivan las bocas que dicen:
Salud y fraternidad.

MATILDE CHERNER.

REVISTA GENERAL.

Ya tenemos en el poder á los *integrados*, á los *dignos*, á los *Cato-
nes*, en una palabra, á los *radicales*.

Después de la reunión de la mayoría, el general Serrano indicó á D. Amadeo la conveniencia de suspender las garantías constitucionales; luego el Sr. Ulloa insistió en lo mismo; por último, el ministerio todo presentó la cuestión á la resolución del antiguo duque de Aosta, quien, según es fama, se negó á acceder á ello, pretextando que la situación no le parecía tan desesperada para adoptar medida tan grave.

El ministerio entonces ofreció su dimisión, que le fué admitida en el acto, y después de enviar un telegrama al general Espartaco brindándole con el poder, que este rechazó, y luego de haber consultado á los presidentes de ambas Cámaras, cada uno de los cuales indicaba al otro para formar gobierno, ha sido encargado de esta tarea el general Córdova con los radicales.

Ahora bien; ¿no les parece sospechoso á nuestros lectores la repentina é inesperada caída del gabinete Serrano? ¿No les parece extraño que D. Amadeo, que hace poco bautizó á los radicales con el poco envidiable nombre de *chusma*; que desairó á Zorrilla hasta obligarle á retirarse de la política; que preguntó á Martos *cómo se llamaba y por dónde era diputado*, á Martos, que durante dos meses, mientras fué ministro, había visto diariamente; no parece increíble que después que la *reya consorte* manifestó al Sr. Zorrilla que si los partidos populares podían traer dinastías, la gloria de *sostenerlas* pertenece de derecho á los conservadores; no parece extraño, repetimos, que después de estos hechos que pregona la fama, los radicales hayan sido llamados al poder? ¿No habrá sido aconsejada por los mismos conservadores la subida al poder de los radicales, para que normalicen un tanto la situación económica y detengan la revolución próxima á estallar, interponiendo su *influencia* con sus aliados los prohombres republicanos, según cuentan los *maliciosos*? ¿Quién sabe!

Y si de D. Amadeo pasamos á los *radicales*, la situación es completamente igual; á tal rey, tales realistas.

Los *radicales*, que así en sus reuniones del Circo de Price, como en sus juntas de la *Tertulia*, como en sus discursos todos, y en sus periódicos diariamente, no han vacilado en declararse antidinásticos arrojando certeros y agudos dardos contra D. Amadeo y su esposa; los radicales, que al verse calificados de *chusma* y al conocer la marcha de Zorrilla rasgaron en pedazos el retrato que de D. Amadeo tenían en la *Tertulia* y arrojaron su busto al lugar más *excusado*; los radicales, que, según cuentan, conspiraban con los santones republicanos para derrocar todo lo existente; los radicales, que ayer se burlaban y amenazaban desde la oposición, ¿cómo hoy aceptan el poder de que fueron arrojados? ¿Cómo acuden hoy en auxilio de lo mismo que ayer querían derrocar?

¡Cuánta vanidad, cuánta soberbia y cuánta ambición!

¡Justo y merecido castigo á los que otra cosa pensaban!

¡Nécos...! ¡Los autores de los escandalosos empréstitos de Figueroa, de los inmorales expedientes de los tabacos y de los pñares, los lacayos de la monarquía no podían ni debían hacer otra cosa! Han tragado el anzuelo que los conservadores les han tendido, y su vida ministerial durará lo que á éstos convenga, porque D. Amadeo los detesta, porque su esposa los odia, porque los conservadores se burlan de ellos, y porque el país los rechaza por perturbadores en la oposición y por reaccionarios en el mando.

El general Córdova ha sido el encargado de formar el gabinete *interinamente*, hasta que venga Zorrilla (parodia de lo hecho por Topete con Serrano). ¡El general Córdova radical! El político más *vividor* que conocemos; y Martos, el *plebeyo más endiosado* y el

pígameo más ambicioso, ministro de Estado y futuro ministro de la Gobernación.

¡Cuánta indignidad y cuánta farsa!

Cuéntase que el nuevo ministerio, que se compone de Córdova, Guerra y presidente interino; Martos, Estado; Montero Ríos, Gracia y Justicia; Ruiz Gómez, Hacienda; Beranger, Marina; Echegaray, Fomento, y Gasset, Ultramar, tiene en su poder el decreto de disolución.

Intentará convocar nuevamente los comicios y hacer las elecciones con algún viso de legalidad? Pues le auguramos la más espantosa derrota, poque en ellas se encontrará con los republicanos primero, con los carlistas después (y caso de que estos no voten darán su apoyo á los conservadores), y con los conservadores de todos matices, unionistas, sagastinos, alfonsinos y montpensieristas; todo el país, en fin, en sus dos más grandes elementos, los *populares* y los *conservadores*.

Se dice que el nuevo ministerio dará un gran impulso al armamento de los voluntarios de la libertad.

Advertimos á nuestros correligionarios, para que no se vean sorprendidos, que el armamento del pueblo es con la *incógnita* intención de que los republicanos tomen las armas para batir á los carlistas; lo cual, francamente, no conviene á nuestras miras y propósitos. Para nosotros no existe otra salvación que la *Revolución*, y no debemos por tanto impedir que los carlistas arrojen sus tiros contra esta situación que nos empobrece y nos deshonra.

Los Sres. Rius, Higuera y Corcuera son los encargados de sacar de su retiro al *solitario* de Tablada.

Tan sangrienta como nos parece la situación conservadora, nos parece ridícula, bafa é indigna la que hoy se presenta en la escena política.

Dice un periódico:

«La parte más templada de los republicanos guardará con el nuevo ministerio la misma actitud expectante que con el ministerio Zorrilla.»

Falso: los que tal hagan no serán republicanos verdaderos; dijimos el otro día y repetimos hoy que aquí no hay *republicanos templados*: hay republicanos o no republicanos; pero los que verdaderamente lo son combatirán sin tregua ni descanso á los radicales, que, á la sombra del engaño, de la traición y la baja zancadilla escalan un poder que los odia y rechaza, y del que no han de tardar en caer vencidos y deshonrados.

Nuestro querido amigo Carrion, de Málaga, á pesar de las injusticias y atropellos de que ha sido víctima, ha vuelto á publicar su valeroso *Amigo del Pueblo*. Sentimos sus penas como si fueran nuestras, y al par que admiramos su inquebrantable fe y energía, le ofrecemos nuestro modesto, sí, pero leal apoyo.

El Congreso mejicano ha prorrogado los poderes extraordinarios á Juárez; la oposición se abstuvo de votar. La revolución pierde terreno de cada día.

Niega la *Gaceta de la Cruz* que los emperadores de Prusia, Austria y Rusia vayan á tener una entrevista.

La revisión de la Constitución suiza en sentido *centralista* ha sido rechazada por 15 Estados contra 10.

LISBO.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑIA.

Madrid: 1872.—Imp. de R. LAJAZOS, calle de la Cabeza, 27.